

TEPL, Johannes von: *El campesino de Bohemia y otros textos*. Traducción de Francisco Manuel Mariño, Francisco Javier Muñoz y Pedro Conde. Madrid, Gredos, 1999.

La editorial Gredos muestra una vez más su encomiable inclinación por las letras germánicas incluyendo en su colección de “Clásicos medievales” uno de los más bellos textos de la Baja Edad Media alemana, el impresionante *El Campesino de Bohemia* del notario praguense Johannes von Tepl, ahora traducido por vez primera a la lengua española a partir del alto alemán moderno temprano por los profesores Francisco Manuel Mariño, Francisco Javier Muñoz y Pedro Conde de la Universidad de Valladolid.

Siendo éste uno de los textos más notables de la etapa mencionada, la obra hilvana de manera magistral un estremecedor enfrentamiento dialéctico entre un labrador —cuyo verdadero arado es, en realidad, la pluma— y la omnipotente y aterradora Muerte, ante cuya inevitabilidad este hombre casi renacentista, desligado ya del conformista pensamiento medieval, decide no resignarse. Los argumentos que el labrador, que pretende representar al ser humano en general, sabe aducir en defensa de la humanidad son convincentes y revelan en él a un personaje profundamente enamorado de la vida y de sus placeres. El labrador contempla al ser humano no tanto como a una criatura producto de lo divino, sino como a un personaje cercano a Dios, pues su propia capacidad de crear le dota de perfecciones que la Muerte debería respetar. No obstante, la extenuante disputa con la Muerte le llevará a ver también la falibilidad del ser humano, sus deficiencias espirituales y físicas y a asumir, finalmente, su derrota. Sin embargo, a pesar de que Dios, juez supremo, concede la victoria final de este no tan desigual enfrentamiento a la Muerte, su simpatías por el labrador, a quien íntimamente parece apoyar, muestran ya un profundo cambio en la concepción del lugar que ha de ocupar el ser humano en este mundo. Documento único del final de una época —La Edad Media— y los albores de la siguiente —el ya incipiente Humanismo— en este texto apasionante el labrador se revela como Señor indiscutible de la Creación.

En esta reciente edición publicada por Gredos es de destacar, en primer lugar, la excelente traducción realizada por los profesores Mariño, Muñoz y Conde en un trabajo no exento de dificultades, que se inicia ya con la elección del texto original más adecuado de entre los disponibles actualmente, problema que los traductores saben solventar acertadamente decidiendo seguir la excelente edición crítica publicada por Hübner en el año 1954. La traducción, que sabe conservar a la perfección la vehemente pasión del original y transmitir, a la vez, la creciente tensión del relato, logra acercar, con su cuidado castellano, al lector contemporáneo —incluso al aficionado— a un texto que cuenta con siglos de antigüedad. Las numerosas y muy documentadas notas, que ofrecen una exhaustiva información contextual, satisfacen plenamente al investigador más erudito, y semejante esfuerzo se advierte también en la elaboración de la amplia introducción, que presenta una visión extremadamente valiosa no sólo acerca del autor y la obra traducida, sino que asimismo convierte en mucho más accesible la comprensión de la producción literaria de la época.

Sobre todo, es, sin embargo, de destacar aquí una notable innovación que los profesores Mariño, Muñoz y Conde presentan en esta primera versión española, y que hace descollar esta edición en particular incluso de entre las ya efectuadas por estudiosos de otras nacionalidades a diversas de las lenguas modernas en estos últimos años: se trata de la inclusión, casi como a modo de apéndice, de otros textos de Johannes von Tepl, así *Epístola a Peter Rother*, *Encomio de la gramática* y *Oficio de San Jerónimo*, obras compuestas originariamente en lengua latina y prácticamente inéditas hoy. Al margen de la oportunidad inigualable que supone para el estudioso español la posibilidad de acceder por vez primera a unos documentos prácticamente desconocidos hoy en día, y adicionalmente, de beneficiarse aquí, de nuevo, de los extensos e ilustrados comentarios y notas que le proporcionan los autores de la traducción, hay que coincidir plenamente con los profesores Mariño, Muñoz y Conde en que la inclusión de estos textos en la edición por ellos realizada junto al *Campesino de Bohemia* nos permite valorar al autor en su justa medida al “captar mejor la función, el sentido y la importancia de su obra máxima” acercándonos a su obra completa. Más que recomendable lectura pues, la de este texto apasionante cuya versión española sin duda no defraudará ni al lector más exigente.

Eva Parra Membrives